

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

¿Tenéis callos?

La callieida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raices!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 8, frente á la Administración de Correos.

DEPILATORIO VENUS

Preparados de la casa J. L. Prunés, Gobernador 6, Barcelona

Reconocido infalible para la destrucción rápida y segura del vello.

PRECIO 5 PESETAS



AGUA REAL

Restablece los cabellos blancos á su color primitivo. Se aplica cómodamente como R un quina ú otra agua de color.—PRECIO 1 pesetas.

DEPOSITOS EN MURCIA

A. Ruiz Seiquer.—Bazar Fin del Siglo.—Bazar Murciano.—Droguería de la Puxmarina.—Farmacia Lopez, plaza Poeta Zorrilla.—Antonio Clemares. Platería.—Ferrer Hermanos y Joaquín Carmona.

Gran Taller Constructor de Carros y sus similares

DE

JOSÉ SANCHEZ

Calle de Saavedra Fajardo número 17, (antes Rambla.)

Pinturas de coches y obras

Decorado y empapelado

Grandes existencias de ruedas en blanco.

VOLANDERAS

LA BALADA DEL OTOÑO

Las hojas amarillentas, teniendo humedad perlina que el rocío gimió sobre ellas, han cantado en las vidrieras de mi habitación la balada del otoño. Una bohemia ráfaga las levantó del suelo y las hizo chocar sobre los cristales, á través de los cuales miraba yo los trémulos árboles que movían desesperadamente los desnudos brazos, á impulso de la danza violenta del impetuoso aire.

La balada del otoño es el cántico del que pierde la esperanza. Por eso me produce un efecto de malestar que no puedo reprimir, aún queriendo que no llegue á mí el maldito desaliento que causa escatofrios al organismo y produce desastres en el avance de la juventud.

Ese tétrico amarilleo de las hojas caídas, me dice historias de anémia, después de luchas primaverales, relata el zozobrarlo desesperado antes de abatirse, el golpe final, por fin.

Y más me amarga esta balada por que empieza y termina en un largo gemido, que muestra la crueldad, que dice el vencimiento.

Cuando llega el invierno y todo es aridez y desolación, me gusta salir al campo. El árbol resiste firme valiente, la acometida del vendaval. Si es fuerte uno, no menos fuerte quiere llamarse el otro, luchan titánicamente, quedan erguidos los más, y su cántico primaveral, luego, es el himno del triunfo que me hace amar la ruda lucha del invierno que vibra allá, lejano, anunciando una nueva y franquísima lid cuando llegue su turno.

El otoño, es la traición mansamente, con lentitud, comienza su etapa laborera, agosta, después una bocanada de aire hace tambalear; otra y otra, cuando volvió la serenidad, repiten el amago, hasta que un día, el de mas rencor, cuando ya llegó la anemia, se alza triunfante esa ráfaga que trae las pobres hojas vencidas á las vidrieras de mi habitación, como si quisieran implorar una palabra de protesta para su caída.

Y en mi alma de gran amador se siente el gemir de la ba-

lada y golpea la rebeldía, la cual llaman los derrotados.

Pero ¡ay! que de nada se sirve el volverse contra lo que vence con mañas arteras. Como triunfo se pavonea y obtiene fruto de su victoria; rostros tristes que parecen acusar desmayos, miedo que vaga, recogimiento, silencio.

Igual que en las luchas de la vida, el otoño se sustenta poderosamente. Tiene una base: la envidia. Ella, madre de la mezquidad, pero robusta y albergada por los más, trae en sus pliegues ese soplo que poco á poco amarillea, arranca, hace caer.

Al mismo tiempo que tocaban á los cristales de mi cuarto las hojas humilladas, ha pasado por la calle un camarada, un querido amigo, que se agotó en la lucha, que fué vencido. El también canta la balada del traicionero otoño; forma parte de la caravana que deja redar por el mundo su gemir doloroso.

Y quisiera yo que el golpear de mi rebeldía ante los desalmientos, tuviera muchos hermanos, un coro fervido que acallara la petición del que clama después de que le vencieron.

Entonces nuestro rugir de lucha, mezclado con una trova de amor, anularía tu balada de gemires, otoño traicionero, cruzado por la envidia, aniquilador de ilusiones.

Leocadio Matín Ruiz

LA VOCACION

Es sumamente expuesto pretender variar las aficiones de la juventud, porque se tuercen las inclinaciones y resulta, por desgracia, que aquel de quien queríamos hacer un tenedor de libros, por ejemplo, sale un solamésimo bruto digno de perpetuo ronzal.

A lo mejor un joven de pálido semblante, mirada tímida y género encojido se convierte en fiero capaz de las mayores atrocidades, por que su pobre mamá mata en flor las más legítimas aspiraciones oponiéndose al libre cultivo de la profesión que acaricia su mente.

Así ha sucedido en Cadix, donde el joven José García, ha maltratado de obras á la que le dió

el ser, que se permitió, contrariando sus gustos, cortarle la coleta que se había dejado, llevado de sus aficiones taurinas.

La torpe mano que impulsó á la feroz tijera á cometer acto tan horrible, será responsable ante el siglo si por ese triste hecho no cuaja un émulo de Pepe-Hillo que eclipse las glorias de los modernos toreros, porque, como se sortean los peligros de la lidia sin coleta, y como se presenta en la candente arena un Costillares sin apéndice?

Quizás arguya alguno que para ser torero no hace falta coleta, sino corazón y que el miserable que ofende á una madre, carece de tan importante órgano.

Error gravísimo, querido lector.

El sedoso pelo que adorna el occipicio del torero es parte integrante de la profesión, sin el cual no se pueda llegar á la meta, y cortarlo es tanto como cortar los vuelos del incipiente héroe, que conquistara por su audacia ante el peligro los aplausos de una multitud ébria de entusiasmo.

¿Ante ese porvenir risueño que tiene por marco un circo, por colores los de la sangre de las inocentes víctimas sacrificadas á la brutalidad humana y por adornos la abigarrada multitud que ensordece con sus apóstrofes, qué significa el dulce nombre de madre, que el respeto y el amor que impone la venerable matrona que nos dió el ser?

Hay que alentar á la juventud «dirigiendo sus pasos», no al anticuado «templo de Minerva», sino hacia á los mataderos, donde se forman los hombres duros y vigorosos, capaces de ahogar las mas caras aficiones.

Y conste que aunque enemigo de las corridas de toros, pese á «Taleguillas», no dejo de reconocer que algunos toreros tienen rasgos y que el hecho inicuo del «torerito gaditano» es uno.

Phillipo.

MIL PESETAS al que presenta Cápsulas de Sándalo, ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona; y que cura más pronto y radicalmente las enfermedades venéreas.

Plaza del Pino, 6, Farmacia

